

William Blake y los proverbios del infierno

Paz, Jorge de la

1991

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4299>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LÍNEAS IMAGINARIAS

WILLIAM BLAKE Y LOS PROVERBIOS DEL INFIERNO

JORGE DE LA PAZ *

*The eyes see more
than the heart knows.*

WILLIAM BLAKE

La visión en Blake, como la magia en Yeats, es fuerza de poesía. En 1810, Blake escribía: "Fable or allegory are a totally distinct and inferior kind of poetry. Vision or imagination is a representation of what eternally exists, really and unchangeably. Fable or allegory is form'd by the daughters of memory. Imagination is surrounded by the daughters of inspiration." (La fábula o la alegoría son un género de poesía totalmente distinto e inferior. La visión o la imaginación es una representación de lo que existe eternamente, de lo que es real e inmutable. La fábula o la alegoría son el quehacer de las hijas de la memoria. La imaginación está rodeada de las hijas de la inspiración).

La certeza de la visión será para Blake dolor de finitud y añoranza de la eternidad. Alguna vez escribió: "Inspiration and vision was then and now is, and I hope will always remain, my element. my eternal dwelling place..." (Ahora como entonces, la inspiración y la visión han sido, y espero lo serán siempre, mi elemento, mi eterna morada...). Artista ante todo, su voz ha de clamar en el desierto. Sabe que el arte es la verdadera latitud del corazón: piensa, como Shakespeare, que "Black chaos comes again when beauty is dead" (Las tinieblas del Caos nos recobran cuando la belleza muere).

* Profesor e Investigador; Universidad de Guadalajara.

Su poesía es causa de amor, pero su amor es ese amor que tiene una misma hechura ante todo lo que vive: Dios, la mujer, el tigre, la rosa. La historia de su vida será un dilatado tránsito entre la luz de las estrellas y el abismo; tratará de unir el cielo y el infierno, pero la vastedad del intento dispersará a los ángeles.

Blake fue un forastero en este mundo, un habitante de otros sueños; su vida ha de ser un laberinto de visiones. Un día ve el rostro de Cristo en una ventana y su corazón se estremece; otra vez contempla entre los árboles los alados alborozos de un concilio de ángeles, y una noche se encuentra con la recia figura del profeta Ezequiel en un recodo del camino. Son los años de la infancia, y las visiones se suceden en medio del estupor incrédulo de los padres.

El tiempo pasa, pero las visiones persisten en la sucesión de sus años terrenales. Un día ve a Cristo y a sus doce apóstoles en la abadía de Westminster. Otro día descubre —afanes del pintor— una nueva técnica para mezclar colores, y años después declara que José, el carpintero sagrado, le ha revelado el secreto. En 1778 muere Roberto, el hermano preferido. A la vuelta de unos años, Blake asegura que conversa con él largas horas, y que Roberto le esclarece los arcanos y le dicta las mejores páginas.

Días sobrados de pobreza serán los años del poeta. Trabaja sin descanso y recibe visitas de otros mundos: platica con Milton y con Voltaire, discute con Salomón, cena con los profetas Isaías y Ezequiel y departe en el espíritu con Shakespeare. Sus ojos tienen la seriedad de lo inspirado, pero a veces le gusta provocar el asombro de los cándidos con sus invenciones sobrenaturales. Son los años de la madurez del corazón, los días en que la presencia de Dios es certidumbre. Una noche habrá de dialogar con el misterio de un gran resplandor. Blake —estímulo de una lectura— se pregunta cómo pintar a un ángel. La aparición alada le dice que sólo Miguel Ángel sabía pintarlos. El poeta asombrado pregunta: “¿Cómo lo sabes?” Gabriel, el arcángel, le responde: “Lo sé porque he posado para él.”

Atareado con las ilustraciones para *La Divina Comedia*, pasa Blake los días de su enfermedad final. Ha terminado las ilustraciones para el *Libro de Job*. De Dante nos legará algunas obras maestras como el grabado de Francesca y Paolo en el infierno. En las noches de esos días platica con Crabb Robinson sobre los estados de alma; le habla de sus visiones y de los conciliábulos de otros mundos. Finalmente le confiesa que sólo toma la pluma si los espíritus así lo disponen, porque entonces las palabras flotan a su alrededor y le revelan el sentido de las cosas.

La alegoría pertenece a la fantasía, es imagen, varia invención de lo visible. La visión está hecha de símbolos, pertenece a la imaginación y expresa las esencias invisibles; es la voz del misterio. Blake, como Swedenborg, el maestro perdurable, se ocupó de la visión, de “esa energía —escribe Czeslaw Milosz acertadamente— que se origina en la interacción constante de la imaginación con las cosas que perciben nuestros sentidos.”

De sus andanzas de ultratumba, Blake nos trajo los proverbios del infierno. Cuentan que los rescató de las llamas entre los alaridos de los réprobos y la ira de los cielos. Más tarde, los incluyó en su libro *El Matrimonio del Cielo y el Infierno*, remedo sarcástico del resumen teológico de Swedenborg *De Coelo et de Inferno*.

Los proverbios, enrucijada de sus cavilaciones religiosas y de sus mitologías personales, están hechos de atisbos terrenales y de conjeturas sobrenaturales que entrelazan con acentos encendidos de espíritu las más hondas convicciones del poeta, y nos revelan la fuerza de su palabra y la capacidad de sugerencia de su estilo; la imaginación le presta sentidos innumerables a la razón y el tratamiento simbólico es alucinante.

El fuego del pensamiento gnóstico, esencia y traza de sus libros proféticos, arde ya en la noche de los proverbios. No obstante, su apego a la verdad y la maestría de la expresión artística le dan a la irreverencia de su palabra la forma duradera de lo eterno. Blake no profesa el mal; cava en las sombras para encontrar la luz, exalta sólo nuestra insignificancia apasionada.

Los proverbios del infierno fueron escritos en una atmósfera sin estrellas y son el eco oscuro de una noche plural; su redacción es un desorden jubiloso, y solamente el misterio les da sentido. Ofrecemos al lector una versión al español que quiere disimular las dificultades.

LOS PROVERBIOS DEL INFIERNO

En tiempo de siembra, aprende; durante la cosecha, enseña y en el invierno, disfruta.

Guía tu carreta y el arado sobre los huesos de los muertos.

El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría.

La prudencia es una vieja solterona fea y rica cortejada por la incapacidad.

El que tiene deseos, pero no actúa, engendra pestilencia.

El gusano partido en dos, perdona al arado.

Sumerge en el río al que ama el agua.

Un tonto no ve el mismo árbol que ve un sabio.
Aquel cuyo rostro no brilla, nunca se convertirá en una estrella.
La eternidad está enamorada de los frutos del tiempo.
La abeja laboriosa no tiene tiempo para la tristeza.
El reloj mide las horas de la insensatez, pero ningún reloj puede medir la sabiduría.

Todo alimento saludable se obtiene sin red y sin trampa.
En un año de escasez, usa el número, el peso y la medida.
Ningún pájaro vuela muy alto, si remonta con sus propias alas.
Un muerto no vindica las injurias.

El más sublime de los actos es poner a otro antes que tú.
Si el tonto persistiera en su tontería se volvería sabio.

La tontería es la capa de la ruindad.

La vergüenza es la capa del orgullo.

Las prisiones están construidas con las piedras de la ley; los burdeles, con los ladrillos de la religión.

El orgullo del pavo real es la gloria de Dios.

La lujuria de la cabra es la munificencia de Dios.

La ira del león es la sabiduría de Dios.

La desnudez de la mujer es la obra de Dios.

El exceso de tristeza es risa; el exceso de alegría es llanto.

El rugido de los leones, el aullido de los lobos, la furia del mar proceloso y la espada destructora son porciones demasiado grandes de la eternidad para el ojo del hombre.

La zorra no se condena a sí misma; condena al cepo.

La alegría preña. El dolor da a luz.

Vista el hombre la melena del león; la mujer, el vellón del cordero.

El pájaro un nido, la araña una tela, el hombre la amistad.

El tonto egoísta y sonriente y el tonto taciturno y ceñudo serán tenidos por sabios para que sean un castigo.

Lo que ahora está comprobado fue sólo imaginado alguna vez.

La rata, el ratón, la zorra y el conejo miran las raíces; el león, el caballo y el elefante miran los frutos.

La cisterna contiene; la fuente rebosa.

Un pensamiento llena la inmensidad.

Apréstate siempre a que hable tu espíritu y la gente ruin te evitará.

Todo lo que podemos creer es una imagen de la verdad.

Jamás perdió el águila tanto tiempo como cuando se sometió a las lecciones del cuervo.

La zorra provee para ella misma, pero Dios provee para el león.

Piensa en la mañana. Actúa al medio día. Come al atardecer. Duerme en la noche.

El que ha sufrido tus imposiciones te conoce.

Como el arado sigue tus palabras, así Dios recompensa tus plegarias.

Los tigres de la ira son más sabios que los caballos de la instrucción.

Del agua estancada espera veneno.

Nunca sabrás lo que es suficiente hasta que no sepas lo que es más que suficiente.

¡Escucha el reproche del tonto! ¡Es un signo de realeza!

Los ojos de fuego, la nariz de aire, la boca de agua, la barba de tierra.

El débil en valentía es fuerte en astucia.

El manzano nunca le pregunta a la haya cómo ha de crecer; tampoco el león o el caballo, cómo cogerán su presa.

El que recibe con agradecimiento, rendirá una cosecha abundante.

Si otros no hubieran sido tontos, nosotros lo seríamos.

El alma del dulce aceite jamás podrá ser mancillada.

Cuando ves a un águila, estás viendo una porción de genio; encumbra tu frente.

Así como la oruga elige las hojas mejores para poner sus huevos, así pone su maldición el sacerdote en las mejores alegrías.

Crear una pequeña flor es una labor de siglos.

La maldición ata; la bendición libera.

El mejor vino es el más viejo; el agua mejor, la más fresca.

¡Las oraciones no aran! ¡Las loas no siegan!

¡Las alegrías no ríen! ¡Las penas no lloran!

La cabeza sublime, el corazón pathos, los genitales belleza, las manos y los pies proporción.

Como el aire para un pájaro o el mar para los peces, así es el desprecio para lo despreciable.

El cuervo quisiera que todo fuera negro; el búho, que todo fuera blanco.

La exuberancia es belleza.

Si la zorra lo aconsejara, el león sería astuto.

Ser mejor hace los caminos estrechos, pero los caminos torcidos que no te hacen mejor son los caminos del genio.

Antes matar al niño en su cuna que alimentar deseos contenidos.

Donde no está el hombre, la naturaleza es yerma.

Nunca se puede decir la verdad de modo que sea entendida y no creída.

¡Suficiente! o demasiado.